

Audiencia Pontificia a los jóvenes arquitectos y urbanistas de Europa

El Santo Padre recibió en el año 1962 a los participantes de la primera reunión de jóvenes arquitectos, bajo los auspicios del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa. El augusto Pontífice pronunció las palabras siguientes:

"Vuestro grupo es el primero que Nos recibimos en Roma después de haber salido ayer tarde de la residencia de Castelgandolfo. Nos es sumamente agradable que esté compuesto de jóvenes estudiantes.

"La Iglesia Católica os saluda en la persona del humilde sucesor de San Pedro. Como sabéis, la Iglesia es la celosa guardiana de la juventud perpetua del Evangelio y, en estos momentos, se halla a punto de reunirse en Concilio, aquí al lado, en la Basílica Vaticana.

"No se os escapa con toda seguridad el significado de un Concilio por su naturaleza y esencia. Tal vez a vosotros, por vuestra profesión, os es más fácil que a otros el comprenderlo, puesto que vuestro deber es construir ciudades y residencias acordes con estos tiempos.

"El Concilio tiene por misión el levantar un nuevo edificio sobre los cimientos depositados por la historia a lo largo de los siglos, usando para ello los medios divinos y humanos de que la Iglesia dispone.

"Los arquitectos afirman que su arte trata de establecer líneas y volúmenes, de proporcionar lugares agradables al hombre, donde su cuerpo encuentre salud y comodidad y donde su espíritu se abra a la alegría y a la luz.

"Las realizaciones de Arquitectura tratan, en efecto, de estar al servicio del hombre, de responder a sus necesidades y a las de las diferentes comunidades en donde se desarrolla. Pues bien, eso es exactamente lo que trata de hacer la Iglesia con los medios que le corresponden y dentro del campo que le es propicio.

"Aún más, la Iglesia piensa renovarse a través de la contemplación de su existencia pasada.

"Queridos jóvenes, ¿vuestra presencia en esta ciudad no podemos decir que tiene un significado análogo?

"El contemplar los monumentos, vestigios de siglos pasados y las lecciones que de ello se derivan, ¿no aportan, acaso, unas útiles enseñanzas al arquitecto deseoso de ofrecer al hombre un marco más acorde con su vida personal, familiar y nacional y que le empuje en mayor grado a la actividad moral, al trabajo profesional y a la amistad fraternal con sus semejantes?

"Una vez terminadas estas confidencias que vuestra presencia Nos ha suscitado, ¿podemos formular ante vosotros un deseo que llevamos en el corazón? Tal vez tengáis que construir, en el curso de vuestra carrera, un lugar dedicado a la oración, una casa de Dios. Comprended entonces plenamente la responsabilidad que os incumbe antes de realizar el proyecto, meditaad sobre la Sagrada Escritura, entrad en el espíritu de la Liturgia, y después animad vuestra mano y vuestro espíritu con una oración personal. Así han de ser las condiciones para llevar a cabo con todo éxito una obra tan importante.

"Teniendo la seguridad de que este deseo será escuchado por todos vosotros, Nos deseamos de todo corazón, así como a vuestras familias y a vuestras obras, un sinnúmero de bendiciones divinas.